

MEMORIAS E IDENTIDADES EN CONFLICTO: LA NARRATIVA INTRAHISTÓRICA EN DOÑA INÉS CONTRA EL OLVIDO DE ANA TERESA TORRES

Resumen

Muchas de las ficciones publicadas en las últimas décadas trabajan temas históricos desde la perspectiva de lo marginal. Como subgénero de la novela histórica, las narrativas intrahistóricas en América Latina colocan enfrente del relato los efectos que tienen los acontecimientos públicos sobre las vidas privadas y privilegian la mirada de sujetos subalternos que no habían sido contemplados por los relatos oficiales. Estructurada a partir de la voz de un sujeto femenino, la narrativa de Doña Inés contra el olvido de Ana Teresa Torres es una re-escritura de la historia que propone complejas redefiniciones identitarias. En este artículo se analizan las identidades de género, de clase, y nacional, que asume el personaje de doña Inés como resultado de sus múltiples "trabajos de memoria". Esto permite reconsiderar los lugares de poder o subalternidad en los cuales este personaje se ubica para, de esta manera, complejizar la noción de narrativa intrahistórica.

Palabras clave: *novela histórica, memoria, identidad, género, subalternidad*

Abstract

Many of the fictions published in the last decades represent historical themes from marginal perspectives. As a subgenre of the historical novel, the Latin American intrahistorical narratives situate a personal story in the background of public events; from here, the author explores the effects these events had on private lives by privileging subordinate subjective views previously not contemplated by the official versions of the events. Ana Teresa Torres' Doña Inés contra el olvido, as a narrative structured around the voice of a female subject, is a rewriting of history that proposes a complex redefinition of identities. In this article I analyze gender, class, and national identities assumed by Dona Inés' character as a result of her multiple "labors of memory". This allows the reader to reconsider the situations of supremacy or subalternity within which this character is inscribed, and in this way, to reevaluate the notion of intrahistorical narrative.

Keywords: *historical novel, memory, identity, gender, subalternity*

Al tener en cuenta el importante número de novelas históricas que han

¹ Carlos Pacheco, "La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica.", *Novelar contra el olvido. Estudios* 9.18 (dic 2001), p. 206.

visto la luz en las últimas décadas, es claro que la narrativa hispanoamericana evidencia un inusitado impulso a mirar hacia atrás.¹ La necesidad de consolidar o releer y replantear las identidades colectivas se encuentra en la base de este movimiento retrospectivo y, en este sentido, el auge de la novela histórica no sería sino una de tantas formas en que se manifiesta el “trabajo” de la memoria que la constitución de toda identidad supone.² Ya que transforman los modos mismos de representación ficcional de la historia, por otro lado, las novelas de las últimas décadas proponen nuevas formas de reconstruir las identidades colectivas. Con su apuesta por la hipérbole, la relativización carnavalesca, el gesto irónico, la atención a los ámbitos privados, el predominio de la subjetividad, el cuestionamiento del progreso histórico y la metafictionalidad, esta novelística realiza en su conjunto un vuelco apreciable en los modos de ficcionalizar la memoria colectiva.

En contraposición a las novelas históricas de principios del siglo XIX, que acompañaron el proceso de construcción de los estados americanos, las llamadas “nuevas novelas históricas” de fines del siglo XX parecen cumplir una función deconstructiva de la historia oficial. Uno de los rasgos centrales de la nueva novela histórica es el privilegio de lo marginal. A través de la ficcionalización de miradas alternativas, estos textos asumen la perspectiva de sujetos que no aparecían contemplados en los relatos históricos oficiales. La trama general de la historia es percibida desde lo local en un movimiento que coloca, enfrente del relato, los efectos que tienen los acontecimientos públicos sobre las vidas privadas. En el caso de la narrativa caribeña contemporánea, Luz Marina Rivas destaca el predominio de la intrahistoria, un subgénero de la novela histórica que se caracteriza por la utilización de enfoques que permiten dar relieve a sujetos subalternos muy diversos y, en particular, a las miradas y voces femeninas.³

La estructura narrativa de *Doña Inés contra el olvido* (1992), novela de la venezolana Ana Teresa Torres, permite desplegar buena parte de los recursos estilísticos de la nueva novela histórica en una re-escritura de la historia que propone —en los distintos niveles del texto— complejas redefiniciones identitarias.⁴ Las reflexiones sobre la memoria y la identidad colectiva venezolana son particularmente interesantes; sin embargo, aquí privilegio un análisis de la dimensión de la memoria individual que permite reconsiderar y problema-

² Como Paul Ricoeur, entiendo el “trabajo” de la memoria como una dinámica de ida y vuelta, un movimiento retrospectivo y prospectivo (*La lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*. Madrid, Arrecife, 1999). Según Michael Pollak, la memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectiva, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en la reconstrucción de sí mismo (“Memoria e identidade social”. *Estudos Históricas* 5.10 (1992), 200-12).

³ Luz Marina Rivas, “La novela intrahistórica y el Caribe hispánico en la ficción femenina”, en Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas (eds.), *Novelar contra el olvido*. *Estudios* 9.18 (dic 2001). p. 104.

⁴ Ana Teresa. *Doña Inés contra el olvido*. Caracas, Monte Ávila, 1992.

tizar los vínculos que la crítica ha establecido entre narrativa intrahistórica y política. En particular, me interesa desentrañar las variables identidades que asume el personaje de doña Inés a partir de sus “trabajos” de memoria, ya que, en la construcción de esas memorias, el personaje principal asume distintas identidades, para sí y para los otros, que la inscriben en distintas situaciones de subalternidad o poder.

MEMORIA INDIVIDUAL, IDENTIDAD DE GÉNERO Y SUBALTERNIDAD

La estructura de *Doña Inés contra el olvido* se plantea desde el inicio del texto como un pleito legal por la posesión de las tierras del Valle de Curiepe entre doña Inés Villegas y Solórzano y su paje liberto, Juan del Rosario Villegas, hijo de su esposo don Alejandro Martínez de Villegas y Blanco, con una esclava negra. La obra se divide en tres partes que relatan cronológicamente la historia del pleito a partir de 1715, cuando se levanta el primer alegato de Juan del Rosario ante la corona española para fundar el poblado en Barlovento, hasta 1984, cuando el gobierno debe devolver a sus dueños originales las tierras que habían sido expropiadas por el General Joaquín Crespo para construir el ferrocarril. El diseño narrativo supone la continuidad de la existencia de doña Inés, aún luego de su desaparición física. De esta manera, doña Inés se convierte en un testigo transbiográfico de los acontecimientos que, a lo largo de los siglos, se dirige a sus múltiples interlocutores masculinos reclamando las tierras que le han sido expropiadas.

¿Cómo se vehiculiza este reclamo? En el mundo colonial, debido a su condición subordinada en la sociedad patriarcal, a doña Inés le estaba vedado el acceso a la escritura. Sin embargo, desafiando abiertamente las costumbres de la época, contrata a un escribano, a quien dictará sus reclamos. Entrelazado con este registro del litigio, trascendiendo este hecho, doña Inés construye una voz que le permite relatar las transformaciones de su propia casa, de su familia y del país desde de su punto de vista particular. Desde las primeras páginas queda claro que, más allá de la disputa por la propiedad, doña Inés busca intervenir para dejar registro de su individualidad:

El tiempo, Alejandro, borrará mis querellas, y desvanecerá mis empeños, pero *yo* quiero que mi voz permanezca porque todo lo he visto y escuchado y seguiré buscando mis títulos (...) que venga el escribano y prepare su caja de tinteros, que moje la pluma y levante testimonio de mi memoria; quiero dictar mi historia desparramada entre mis recuerdos y documentos, porque en ellos se encuentra mi pasado y el de muchos, aquí mil veces aparece mi nombre: Inés Villegas y Solórzano.⁵

De esta manera, doña Inés logra enhebrar sus recuerdos en una narrativa que da cuenta de su cosmovisión. Es precisamente a partir de la recuperación de

⁵ *Ibid.*, 12.

sus recuerdos, entrelazados de manera desordenada en un tejido de la memoria, que doña Inés logra romper con el estigma de la subalternidad de género que condena a las mujeres a la *invisibilidad*. La decisión de Ana Teresa Torres de “dar voz a quien no tiene voz” constituye una de las maneras tradicionales de reivindicar la dimensión de género en la memoria. Según Elizabeth Jelin, esta perspectiva supone reconocer y legitimar que las mujeres narran otras historias porque dan cuenta de experiencias distintas que, además, son introducidas desde puntos de vista diferentes.⁶ Entonces, ¿a partir de qué materiales teje doña Inés sus memorias?, ¿por medio de qué registro son organizados esos materiales?, ¿qué tonos presentan esas memorias y quiénes son sus destinatarios? En la medida en que la socialización de género privilegia ciertos campos sociales y culturales, las identidades que se conforman tienden a articularse alrededor de esos núcleos, presentándose cierto correlato también en las prácticas del recuerdo y de la memoria narrativa. Claramente desde el comienzo, el extenso monólogo de doña Inés revela que los materiales de los cuales se nutre la memoria de la mantuana se adscriben al orden de la cotidianidad:

Mi vida fue un atravesar mañanas lentas, días largos que el tiempo recorría despacio, vigilar el trabajo de las esclavas, verlas barrer las lajas de los patios, dar lustre a las baldosas y azulejos que hice traer de Andalucía, recoger las hojas del limonero y regar el guayabo del corral; bordar algún punto del mantel, o darme una vuelta por la cocina para probar la sopa y procurar que todo estuviera de acuerdo antes de que llegara Alejandro, y durante el almuerzo, preguntarle qué se había discutido en el cabildo, o cómo estaban los precios del cacao o si se había inundado el barco que lo transportaba.⁷

El recuento detallado de la rutina doméstica de una casa mantuana en la primera mitad del siglo XVII es el punto de apoyo a partir del cual es narrada la historia. Tan sólo por la elección de esta focalización, *Doña Inés contra el olvido* puede ser entendida como novela intrahistórica. Configurada a partir del testimonio de un sujeto femenino —y en este sentido subalterno— la introducción de doña Inés en el campo de lo visible asume una mirada que posa su atención sobre el ámbito privado y la percepción que desde allí se tiene de lo público. Según Joan Scott (1992), el género femenino fue condenado a la *invisibilidad* en la historia porque los relatos referidos desde el poder centraron su atención en la vida pública, de donde las mujeres fueron excluidas por el efecto de una ideología de separación de esferas que las definió como seres exclusivamente privados. De esta manera, la noción de femineidad asociada con la domesticidad no es sino la interiorización de esa subordinación que la

⁶ Elizabeth Jelin, *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 2002.

⁷ Ana Teresa Torres, p. 11.

⁸ Joan Scott, “El problema de la invisibilidad”, en Carmen Ramos (comp.), *Género e Historia. La historiografía de la mujer*. México: Instituto José María Luis Mora, 1992. pp. 38-65.

relación de género supone en tanto es una relación de poder.⁸ Bajo el patriarcalismo reinante en el mundo colonial, el matrimonio constituía el rito por el cual una mujer pasaba de la tutela de su padre a la del marido, por lo cual la “memoria de género” desplegada por doña Inés encuentra en Alejandro, el esposo, el principal destinatario de un relato que incluye tanto manifestaciones de su amor como expresiones de reproche.

La inscripción de la mujer en el ámbito de lo doméstico supone la subordinación, y el relato de doña Inés manifiesta esa exclusión. Este ámbito se articula desde lo privado, pero ese lugar “natural” de enunciación es “asumido” críticamente a partir de la figura del reproche. Cuando habla con Juan del Rosario, doña Inés manifiesta: “Sabes que nunca salí de mi casa, de estas cuatro calles en las que vivían las personas de mi condición (...) y hubiera querido ver con mis ojos vivos las tierras que me disputabas, pero Alejandro nunca quiso hacerlo, no era el viaje aconsejable para una mujer siempre parida o por estarlo, y de hijo en hijo, fue pasando la ocasión”.⁹ Más adelante, doña Inés le reprocha a Alejandro el tener un deseo insatisfecho: “que alguna vez me hubieras llevado a la Península para escuchar música sagrada en una gran catedral, pero nunca quisiste hacerlo”.¹⁰

Un trabajo de la memoria en el cual la identidad del personaje se construye a partir del género, el recuerdo recupera el marco de las relaciones familiares en parte porque el tiempo subjetivo de la mujer estaba organizado y ligado a esos hechos reproductivos y vínculos afectivos. Como las mujeres eran una pieza clave en la reproducción del estrato superior colonial, la maternidad era considerada la función femenina primordial. Al hilvanar sus recuerdos, doña Inés hace referencia a su condición de madre —“¿Dónde están mis diez hijos nacidos de mis quince partos?”—; sin embargo, su yo no se textualiza asumiendo sin quiebres una postura enunciativa que se asiente en el muy común modelo de buena madre y esposa. En diálogo con su marido, vuelve a aparecer la figura del reproche: “Dile que no me mienta, Alejandro. ¿No fue acaso tu hijo? Tengo muy presente a la madre de este niño que me obligaste a tener de paje”.¹¹ Incluso, doña Inés se atreve a emitir comentarios y a manifestar deseos que difícilmente hubiesen tenido lugar en la relación modélica entre marido y mujer:

Eras bello, Alejandro, eras hermoso. ¿Nunca te lo dije?, ¿no me estaba permitido o no me atreví? (...) Me desagradaba encontrar en tu cuerpo el sudor de las negras, ¿pensabas que no me daba cuenta y dormía cuando salías de noche de nuestra habitación y tocabas a la puerta de la servidumbre? (...) ¿Sólo amaste en mí la pureza

⁹ Ana Teresa Torres, p. 33.

¹⁰ *Ibid.*, p. 35.

¹¹ *Ibid.*, p. 12-14.

¹² *Ibid.*, p. 24.

del linaje, la cercanía del parentesco y la continuidad de las costumbres?¹²

En el mundo colonial, la escritura era un dominio de los hombres, y por esa razón doña Inés contrata a un escribano para que transcriba su voz. Así, doña Inés alcanza la posición de sujeto hablante pero lo hace dejando evidencia de su subalternidad, ya que su memoria aparece profundamente marcada por rasgos de la oralidad.¹³ Las repeticiones, aclaraciones y digresiones son algunos de los recursos narrativos que permiten inscribir el largo monólogo de la mantuana en ese mundo: “¿De qué te estaba hablando, Juan del Rosario?, se me va el hilo, perdida como estoy entre los memoriales”.¹⁴ A pesar de que el relato de doña Inés sigue un orden aparentemente lineal —a partir de la estructuración de la novela en etapas que respetan una cronología clásica de la historia política—, cada capítulo se inicia con la apelación directa de doña Inés a que sus interlocutores (su marido, Juan del Rosario o los muchos reyes y gobernantes que intervinieron en el proceso) entren a discutir con ella los detalles del litigio. Los hechos se suceden y la narración avanza, pero el volver siempre sobre el tema del pleito da a la estructura narrativa la forma de un movimiento espiralado propia de discursos orales.

La estructuración del relato a partir de los “diálogos” entre doña Inés y sus múltiples interlocutores es otro de los recursos de los que se vale la novela para remitir la memoria de doña Inés al registro de lo oral. A su esposo, Alejandro, doña Inés cuenta las peripecias de sus descendientes y, en varias oportunidades, obtiene preguntas por su parte, aunque el lector no sabe cuáles son las palabras del interlocutor: “¿Que estoy loca de remate, *dices*, y me deberían meter en el hospital de Caridad, encerrada entre rejas? ¡Ay, Alejandro, del hospital de la Caridad no queda ni el polvo! (...) ¡Ay, Alejandro, qué ingenuo eres!”.¹⁵ A través de este uso del monodialogo como modo discursivo, otras voces son introducidas en el relato pero sólo bajo el control y la evaluación de la protagonista. De esta forma, doña Inés invierte la dinámica de exclusión de género al revertir la unidireccionalidad del diálogo y silenciar, de este modo, el habla de sus interlocutores masculinos.

En su “trabajo” de memoria, a medida que va narrando, doña Inés construye y despliega una personalidad singular. La narración en primera persona asocia lo narrado con la articulación de la identidad de un individuo adscrito a una situación de subalternidad de género. El esposo es el principal interlocutor de la “memoria de género” y es ante él que la osadía de la mantuana se presenta por medio de la figura del reproche. El relato de la cotidianidad de doña Inés

¹³ John Beverly y Hugo Achugar ven en la oralidad una expresión discursiva privilegiada de la subalternidad y de la cosmovisión femenina (*La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Revista de crítica literaria latinoamericana* 18.36, 1992).

¹⁴ Ana Teresa Torres, p. 19.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 169.

sobre el cual se sustenta esa identidad de género es, al mismo tiempo, el relato de la cotidianidad de una clase social, la de la élite caraqueña. La dimensión familiar presente en el discurso de una doña Inés que se dirige a la Catedral a encontrarse con "...las mantuanas, vestidas de negro y cubiertas por un manto, en señal de nuestro *privilegio*, escoltadas por dos esclavas..." (11) se entrecruza con un discurso de clase que es fundador de otro trabajo de memoria.

LA MEMORIA FAMILIAR Y LA IDENTIDAD DEL LINAJE

La subordinación de doña Inés encuentra su principal lugar de concreción en el seno de la familia. Sin embargo, como mantuana, su pertenencia a una familia la provee también de cierta cuota de poder. Hannah Arendt ha reconsiderado la tradicional dicotomía entre las esferas pública y privada, señalando la permeabilidad continua entre ambos dominios de la experiencia y su variabilidad en función de las distintas culturas y épocas históricas. Esta redefinición permite complicar tanto la situación particular de subalternidad femenina, como el tipo de vínculo que liga lo familiar con el orden social.¹⁶ Los nuevos enfoques referidos a la familia la entienden como una institución social y pública, conectada integralmente —aunque de manera distinta según la época histórica— con la vida económica y política. Por ejemplo, al buscar los actores de la política en el antiguo régimen hispanoamericano, François-Xavier Guerra encuentra que la política no aparece como una actividad diferente del comportamiento social de importantes actores sociales como la familia.¹⁷ Otros historiadores corroboran este fenómeno a partir del análisis de las formas por las cuales, desde la colonia, algunas familias ejercieron poder en cuestiones de autoridad de Estado.¹⁸ Paralelamente, otros trabajos han relativizado la noción

¹⁶ Hannah Arendt. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1998.

¹⁷ François Xavier Guerra, "Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos.:", *Anuario IEHS* 4, Tandil, UNCPBA, 1989, p. 253.

¹⁸ El historiador argentino Tulio Halperín Donghi afirma que en Latinoamérica las nuevas naciones fueron construidas sobre la base de grandes familias que ya estaban sólidamente enraizadas en la dinámica política colonial (*Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*. Madrid, Alianza, 1985). También para David Balmori, más que una empresa de individuos selectos, fueron las redes familiares las que controlaron el poder político durante por lo menos tres generaciones después de la independencia (*Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina*. México, FCE, 1990).

¹⁹ Joan Kelly plantea que las sociedades aristocráticas habrían concedido mayor influencia a las mujeres de la élite que algunas formas representativas de gobierno porque antes del surgimiento del Estado el orden familiar era el orden público de su clase ("La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres.", en Marisa Navarro y C. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, 1999, p. 34). Desde la historia, José Luis Romero convalida en parte esta imagen al señalar algunos aspectos importantes de la vida cotidiana de las mujeres de la élite colonial: "Llegadas de España e hijas de conquistadores, adquirieron la autoridad que les permitía su condición en la nueva sociedad. Fueron a veces encomenderas (...) eran capaces de defender sus derechos y propiedades. En las ciudades procuraron crear el ambiente de distinción propio de las cortes y las ciudades españolas, rodeadas de esclavos y criados. Algunas se dejaron

que entendía que las mujeres de la élite en el mundo colonial se ubicaban en un lugar de subalternidad absoluta.¹⁹

Reincorporar la familia al orden de lo social y de lo político permite reconsiderar los pasajes en los cuales doña Inés construye, por medio de la figura del linaje, una memoria familiar que la inscribe en la clase dominante. Si el principal interlocutor de la memoria de género era el esposo, en este caso doña Inés erige una memoria del linaje para sí y para Juan del Rosario, ante quien busca reafirmar su dominación. Es significativo que los materiales a partir de los cuales doña Inés urde su memoria del linaje sean aquellos de los cuales Juan del Rosario carece, es decir, la posesión de la tierra como merced real por los servicios prestados en la conquista, el origen hidalgo y la pureza de sangre. En un momento, doña Inés le recrimina a Juan del Rosario:

¿De cuándo acá los negros fundan pueblos? Tanto Alejandro como yo somos, ambos y por igual, bisnietos de don Francisco Maldonado Almendáriz, hijodalgo de Villacastín, y nietos del conquistador y capitán don Pedro de Villegas, hijo de nada, pero fundador de varias ciudades en esta provincia, y hemos probado sobradamente nuestros servicios a la Corona y nuestra limpieza y mérito de sangre...²⁰

Al igual que muchos hijos de españoles, hidalgos sin fortuna que lograron ascender socialmente en la empresa colonial, y habiendo obtenido el estatus recientemente, carente de un origen de “cuna” aristocrática, doña Inés busca construirse un pasado en el que resulta fundamental consolidar y conservar una imagen de familia. Si bien la institución de la encomienda tuvo corta vida, la adquisición y posesión de la tierra como símbolo de prestigio, imagen de señorío y cuna del poder de la nobleza más tradicional configuró el ideal de los sectores poderosos locales que asentaron sobre ella su riqueza y su estatus social.²¹ Queda claro, en los numerosos reclamos de doña Inés por la tierra, que los mantuanos están imbuidos de cierta ideología señorial, cimentada en el poder que daba la posesión de la tierra. La importancia de la pertenencia a una familia como signo de estatus social queda evidenciada también en la estructura misma de la novela, que sigue el modelo de una saga familiar. En el discurso de doña Inés, otro de los elementos por medio del cual exhibe su estatus social es la utilización del “doña”. Con este título, la protagonista busca representar el prestigio reconocido por la Corona a su linaje, porque sus antepasados habían dado muestras cabales de sus servicios a los reyes de España, eran portadores de

llevar por el encanto de los lances de amor (...) No faltaron tampoco ejemplos de la decisión de aceptar pesadas responsabilidades políticas, como la viuda del gobernador de Bahía Jorge Alburquerque o la del gobernador de Guatemala Pedro de Alvarado” (*Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976, p. 76).

²⁰ Ana Teresa Torres, p. 16.

²¹ Ana María Presta, “La sociedad colonial: raza, clase, etnicidad y género, siglos XVI-XVII”, en Enrique Tandeter (ed.), *Nueva Historia Argentina, Vol. II, La sociedad colonial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 58.

“hidalguía” (lo cual les otorga una pátina de dignidad y aristocracia) y porque ella misma evidencia la “pureza de sangre”. De esta manera, se transparenta que su estatus social se sustenta no sólo en la riqueza o en la pertenencia a una clase social, sino también en la adscripción a una etnia o grupo cultural.

El matrimonio de doña Inés con su primo es representativo de una política del linaje. Para perpetuar el estatus adquirido, la élite americana buscaba contraer buenos matrimonios; las uniones se formalizaban entre primos cruzados y parientes para evitar la dispersión del patrimonio. En uno de sus reproches doña Inés interroga a su marido: “¿Sólo amaste en mí la pureza del linaje, la cercanía del parentesco y la continuidad de las costumbres?”;²² reclamo que evidencia que, en el grupo social al que pertenece la protagonista, el matrimonio debía efectuarse entre pares también como una forma de garantizar una descendencia legítima que salvaguardara los principios cristianos y la sociedad estamental.

Si el relato del pleito legal por la propiedad otorga al memorial una cronología que ordena hacia delante, la adscripción a la tierra supone una cronología hacia atrás. Éste es un típico recurso de la “feudalidad” en que la memoria genealógica imprime el ritmo de la temporalidad lineal en correspondencia con la directriz de la sucesión y de una temporalidad transversal acorde con los pactos prenupciales. Esta línea que vincula el presente con el pasado no tiene por qué sustentarse en bases completamente reales. Para los cánones actuales, la crónica y los relatos genealógicos hicieron de pivote de una literatura de falsificación *ad hoc* de la utilidad social de la memoria. Las prácticas de la feudalidad son ilustrativas de la inventiva mnémica que crea linajes míticos porque, en el espacio social de la “nobleza”, la memoria genealógica reguló las relaciones de fuerza entre los linajes que buscaban fortalecer el prestigio de la estirpe anclada en la posesión de la tierra.²³ En el caso de doña Inés, más allá de las fechas de los memoriales y de las cartas que se cruzan en el pleito legal, la única datación exacta es la que da cuenta de su origen social: “Sólo me queda el rozar de unos papeles con otros, mientras busco los títulos de composición que se me perdieron, los que confirmó mi padre en 1663 [...] Ahora debo buscar mis títulos, los nuestros, los que confirmó mi padre en 1663, para componer mi historia”.²⁴

Al igual que la familia, la memoria del linaje se sitúa en un lugar de tránsito entre lo doméstico y lo público, y se evidencia en las formas en que doña Inés se dirige a Juan del Rosario. Por un lado, la irreverencia de la mantuana asume la forma del cuestionamiento y la orden ante un paje liberto que no respetó el

²² Ana Teresa Torres, p. 24.

²³ Gabriela Spiegel, “Historia, historicismo y lógica social del texto en la edad media”, en Francoise Peras (comp.), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1997.

²⁴ Ana Teresa Torres, p. 13.

comportamiento de deferencia social al cual su origen de clase obligaba. Por otro lado, al igual que en las alocuciones a su marido, el discurso de doña Inés hacia Juan del Rosario elige el tono del reproche, lo que da cuenta no sólo de un orgullo herido sino también de un afecto —por momentos del orden de lo familiar— que doña Inés siente no correspondido. La élite femenina en el mundo colonial se caracterizaba por la posesión de esclavos, quienes eran sirvientes personales y cuya virtud más importante debía ser la fidelidad. Ante el no cumplimiento de este precepto, doña Inés le cuestiona a Juan del Rosario: “¿Qué pasa que no me contestas? ¿No te enseñé a acudir al sonido de mi voz? ¿No te dijo tu padre que serías mi paje y me obedecerías siempre?”.²⁵ En otro pasaje, doña Inés le recuerda a su paje liberto cómo lo crió junto a sus propios hijos, cómo le quitó las fiebres cuando era niño y cómo lo odió cuando le reclamó las tierras que su padre le había ofrecido:

Sí, mi paje y mi liberto, deberías recordar los días de tu infancia, cuando temblabas de fiebre en unas viruelas y mandé a traer al médico porque temí por tu vida, y deberías recordar cuando le dije a tu padre (...) que no te vendiera porque Alejandro y Nicolás se divertían contigo (...) ¡Y así me pagaste, negro alzado! Diciendo que las tierras eran tuyas. ¿Tuyas de qué y de cuándo? No tienes nada, me oyes, nada que yo no te haya dado. Nada que no provenga de mi generosidad y mi poder, negro andrajoso (...) Si tú me hubieras rogado que te regalara un pedazo de mi hacienda, te lo hubiera dado, (...) pero ¿alzado con unos papeles y esgrimiéndote en Fundador Real? No, así no es la cosa, mi paje y mi liberto, así me obligaste a demostrar quién ronca más fuerte”.²⁶

Ante Juan del Rosario, la memoria de doña Inés no sólo reproduce los patrones culturales de la división social y de estatus propios del mundo peninsular, sino que agrega otros principios articuladores de la división y estratificación de lo social propios del mundo americano colonial como el origen étnico: “Y después que te llegaron reales cédulas, te sentiste hinchado de orgullo y a punto de creer que nos habías ganado la partida. Cédulas del Rey a tu nombre, (...) sólo te faltaba pasearte por Caracas con paraguas y bastón para creerte blanco”. (18)

EL MEMORIAL: LA IDENTIDAD DE LO CRIOLLO AMERICANO Y LA RELACIÓN COLONIAL

A pesar de que la subordinación tradicional de género en el mundo colonial quedaba consagrada legalmente por la casi nula capacidad jurídica de las mujeres (Presta, 70), Ana Teresa Torres elige estructurar la narrativa de *Doña Inés contra el olvido* sobre los asientos del litigio legal que enfrenta a doña Inés con Juan del Rosario. Precisamente, el libro se inaugura con una “Doña Inés

²⁵ *Ibid.*, p. 26.

²⁶ *Ibid.*, p. 21-22.

entre Memoriales". Por medio del recurso al escribano, la figura del memorial permite anudar la esfera de lo privado, en la cual se circunscribe la actividad femenina de doña Inés, a la esfera de lo público, más propiamente masculina. Incluso, el memorial mismo es un texto que legalmente tiene una función pública ya que reúne y ordena conocimientos previos que sirven para sostener una posición en una causa presentada ante las autoridades.

¿Cómo se construye el memorial? En parte, la narrativa moviliza la memoria del linaje de doña Inés que aquí funciona como prueba de sus privilegios y, por tanto, de sus derechos a las tierras en disputa. Por otro lado, el memorial presenta el relato de las acciones puestas en juego por las partes en el transcurso del litigio pero, sobre todo, muestra la incapacidad de las autoridades para solucionar dicho pleito. En este trabajo de la memoria, el memorial, los interlocutores explícitos son los distintos gobernadores y reyes que intervinieron en el proceso a lo largo de la historia. Ante ellos se presenta doña Inés en una forma que desnuda las complejidades del vínculo colonial. ¿Desde qué lugar se emite este memorial? A pesar de ser mantuana, de poseer privilegios y de contar con un esposo en el cabildo, doña Inés elige destacar la dimensión conflictiva del vínculo que une a las élites americanas con las autoridades coloniales:

Muchas y bastantes veces te lo dije, Alejandro, que no confiaras en un virrey que demostró su insolencia al abusar de su poder y mandó a quitarte el privilegio de alcalde y te amenazó con prisión, multa y embargo si no aceptabas a ese leguleyo de Álvarez de Abreu (...) Se creía Portales que podía desconocer al cabildo así como así, qué equivocado, como era necesario que fuera preso, preso lo pusimos hasta que entrara en razón (17).

Más adelante, elige destacar su posición de subalternidad con respecto a la autoridad colonial caracterizando su Venezuela en las márgenes, en la periferia del imperio.²⁷ El señalamiento de la conflictividad que enfrenta el mundo de lo americano con lo español peninsular se presenta repetidamente en las caracterizaciones sobre la burocracia colonial. La apertura de la novela, con su descripción de la monótona cotidianidad de doña Inés, instala un tempo lento que define todo el mundo colonial en donde doña Inés no acaba nunca de juntar papeles y realizar trámites burocráticos: "Me voy a creer yo que tú leíste los escritos que cruzamos los negros y yo durante estos años; con los que tengo aquí guardados y los que reposan en el Consejo de Indias, debe haber suficiente para empapelar todo el palacio de Oriente".²⁸

El eterno pleito de doña Inés con Juan del Rosario resultó en un fracaso porque, si bien en algunas ocasiones sus quejas habían sido respondidas, en la mayoría de los casos la burocracia de las instituciones coloniales impidió que los procesos fueran resueltos satisfactoriamente para ambos. En estas circuns-

²⁷ *Ibid.*, p. 38.

²⁸ *Ibid.*, p. 42

tancias, doña Inés afirma: “¡TANTOS NOMBRES como han ido pasando, tanta letra en estos papeles, tantas jerarquías a quien nos hemos dirigido, Juan del Rosario, tantos reyes lejanos a quienes les celebramos funerales, exequias y loas, que nunca se escucharon al otro lado del mar”.²⁹ Esta exclamación se erige en una flagrante denuncia del funcionamiento de la burocracia colonial que no es receptiva a las peticiones de los querellantes y que, además, se manifiesta abiertamente hostil a los intereses de los locales: “¡Vaya gobernador que te serviste en mandarnos, Felipe Quinto! (...) ¿Sabes cuál era, Felipe Quinto, el solaz de sus horas libres, por cierto muchas, porque poca atención le dispensaba al cabildo, en el odio e inquina que sentía por nosotros, los mantuanos?”³⁰

En los reclamos de doña Inés, la inutilidad de la burocracia se relaciona no sólo con una mala voluntad de los funcionarios del viejo mundo, sino también con su absoluto desconocimiento de las experiencias del mundo americano ante lo cual las leyes españolas resultan inadecuadas. Para doña Inés, el mismísimo Rey desconoce las realidades que se viven en sus territorios: “Y a ti, Carlos Cuarto, que te lo venía diciendo pero todo lo echaste en saco roto, ¿no te habían llegado las noticias de Caracas? (...) Guarda, pues, tu atención soberana y sorda para otros asuntos, que de lo que pasa aquí no sabes de la misa la media”.³¹

En sus intervenciones, el discurso de la mantuana asume tonos que van desde la queja, la crítica, la ironía y la parodia de la autoridad, hasta finalmente asumir un registro que supone una abierta impugnación del “pacto colonial”, ese oxímoron con el que Tulio Halperín Donghi dio cuenta de las contradictorias relaciones entre las élites americanas y la corona española.³² De manera desafiante, doña Inés amenaza: “Te digo, Carlos Tercero, es que eso no se queda así, porque los mantuanos estamos de la Corona hasta la coronilla” (43).

INTRAHISTORIA Y POLÍTICA: DOÑA INÉS ENTRE LA SUBALTERNIDAD Y EL PODER

Doña Inés contra el olvido constituye un buen ejemplo de ese subgénero de la novela histórica que Luz Marina Rivas denominó intrahistoria.³³ Los efectos de sentido que se desprenden de una narración de la historia que privilegia la intrahistoria no son unívocos. En un nivel general, para María Cristina Pons la recuperación de lo singular, lo olvidado y lo subalterno en las novelas intrahistóricas no resulta en una “apología de la marginalidad”, sino que refuerza “la posicionalidad, en términos espacio-temporales e ideológicos, desde donde se produce el discurso y la (re)escritura de la Historia”.³⁴ En este sentido, la deci-

²⁹ *Ibid.*, p. 37.

³⁰ *Ibid.*, p. 16.

³¹ *Ibid.*, p. 47.

³² Halperin, *Ibid.*, p. 23.

³³ Luz Marina Rivas, *Ibid.*, p. 104.

³⁴ María Cristina Pons, *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo XXI, 1996, p. 263.

sión de poner lo marginal en el centro produce una relativización de la “verdad” que redundaría en un abandono de la dimensión mítica en la representación de la historia y otorga a la novela latinoamericana contemporánea una dimensión de reflexión no meramente filosófica sino también política.³⁵ Generalmente, los contextos que dan lugar a estos replanteos historiográficos y literarios parecen estar signados por situaciones críticas. Ana Teresa Torres confiesa que se vio incentivada a escribir *Doña Inés contra el olvido* a partir de la fuerte crisis económica, social y política que azotó a Venezuela durante de la década de 1980.³⁶ En ese momento, privilegiar una mirada femenina suponía rescatar una voz subalterna impugnadora, en tanto el personaje de doña Inés, juez de la historia, despliega una “política de la memoria” que pone en primer plano las sinrazones del pasado histórico venezolano.³⁷

Estructurar el relato a partir de la voz de doña Inés supone una “política de la memoria” también en otro sentido. Una escritura “desde abajo” amplía la visión desde que es considerado como histórico hasta la vida privada, y permite recuperar voces desoídas por la “historia oficial” que son así reintroducidas como caudal para la reconstitución de las identidades colectivas. En el caso de las ficciones latinoamericanas del Caribe, esta operación democratizadora dio cabida a identidades subalternas por su adscripción de género. Si en este sentido podemos caracterizar *Doña Inés contra el olvido* como una novela intrahistórica, no obstante, resulta difícil desglosar del relato una dicotomía clara entre poder y subalternidad que ubique a doña Inés en sólo uno de los vértices de la relación. En otras palabras, ¿su condición de mujer la coloca necesariamente del lado de la subalternidad?, ¿cómo se construye, se experimenta y se exhibe la identidad?

Las formas que asume la intrahistoria en el relato de Ana Teresa Torres tienen distintas implicancias en términos de políticas de la memoria y de la identidad. Encontrar el “lugar” de doña Inés supone criticar la idea abstracta de género como categoría universal y reconocer la diversidad de situaciones

³⁵ María Cristina Pons, *Ibid.*, pp. 256-261.

³⁶ Ana Teresa Torres, “La memoria móvil: entre el odio y la nostalgia”, en Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas (eds.), *Novelar contra el olvido. Estudios* 9.18 (Dic 2001), p. 15.

³⁷ Esta operación se despliega en numerosas ocasiones en las que doña Inés reflexiona sobre las ilusorias representaciones historiográficas que se han hecho sobre Venezuela desde su fundación: “¿Cómo se le ocurrió a Colón pensar que había llegado al Paraíso? ¿Por qué la han llamado Tierra de Gracia, cuando las desgracias no nos dan tregua? ¿Dónde está ese Dorado que han pintado unos cronistas necios?” (Ana Teresa Torres. *Doña Inés contra el olvido*. Caracas, Monte Ávila, 1992. p. 29).

³⁸ Recientes estudios señalan las limitaciones de la teoría feminista popular que no ha explorado las interacciones entre género, etnia y clase social como productoras de nuevas diferencias sociales amparándose en la falsa noción de una feminidad universal. Los críticos apuntan que la formulación de esta categoría teórica no es más que la generalización de la experiencia particular de las mujeres blancas de clase media. Véase: Baca Zinn, Weber Cannon, Higginbotham, Thornton, “Los costos de las prácticas excluyentes en los estudios de mujeres” en Marisa Navarro y C. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, FCE, 1998.

en las cuales los individuos experimentan su adscripción al género.³⁸ En este sentido, tener en cuenta los potenciales dinámicos de la articulación múltiple y compleja entre el género y otros factores socioculturales y situacionales permite abandonar una concepción de la identidad como algo acabado y reemplazarla por otra que la piense como algo fluido, parcial y no definitivo. Como una relación sociocultural más, el género se vincula con otras variables como la clase, la etnicidad o la familia que, en interacción, configuran una multiplicidad de identidades cargadas de diferentes cuotas de poder y estatus social.³⁹ Si la existencia de una memoria constituye la condición necesaria para pensar la noción de identidad, referirse a identidades plurales supone el desarrollo de una memoria plural. Los múltiples trabajos de memoria de doña Inés revelan singularidades en los modos enunciativos que, en cada caso, propician el recuerdo; en la elección de los materiales a partir de los cuales el personaje urde el entramado de un relato; en la elección del tono y del destinatario de ese discurso y, finalmente, en la identidad y la praxis de poder que cada uno de esos discursos posibilita. La textualización del recuerdo frente al marido presenta a doña Inés desde la subalternidad de género. Sin embargo, esa primera adscripción no excluye otras identidades. Frente a Juan del Rosario, la identidad femenina se ve entrelazada con otra, la de mantuana, mujer de la élite caraqueña con fuerte arraigo en la propiedad de la tierra que elige exhibir esa identidad tramando una memoria del linaje. Finalmente, mediante la figura del memorial, doña Inés se coloca ante la autoridad española, a la que discute el sentido del pacto colonial erigiendo una identidad de lo criollo americano.

¿De qué modos la intrahistoria de *Doña Inés contra el olvido* problematiza el poder? Escribir una "historia desde abajo" que reintroduce ficcionalmente discursos alternos en la memoria colectiva es una de las formas en que la literatura deconstruye la historia oficial. Sin embargo, la riqueza de los significados que se desprenden de esta novela permite reflexiones aún más interesantes acerca de la condición de subalternidad y sobre las dinámicas del ejercicio del poder y de la resistencia. Por un lado, la multiplicidad de identidades que doña Inés erige y exhibe para sí y para los otros da cuenta de la complejidad y de las contradicciones que rodean a la subalternidad. Construidas desde la posición de género, pero también a partir de la pertenencia de clase y la adscripción étnica, las identidades de doña Inés permiten entender la subalternidad no en términos de un sustancialismo ahistórico o teórico, sino como una categoría relacional y "migrante" que se define en términos situacionales, en función de distintas variables y, fundamentalmente, frente a múltiples "otros". El resultado es la configuración de un espacio en donde coexiste una pluralidad de situaciones de subalternidad (pero también de dominación) en las cuales doña Inés se inscribe.

³⁹ Gisela Bock, "La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional" *Historia Social* 9, 1991, 75.

Por otro lado, en los modos en que doña Inés se relaciona con sus interlocutores y antagonistas —su marido, su paje liberto y la autoridad colonial— se representan las formas en que, en las distintas esferas de lo social, no sólo se construye poder sino que también se busca imponerlo y, por tanto, se “subalterniza” al otro. Estos modos muestran de igual forma el revés de la lógica de dominación al trabajar las estrategias de resistencia que los sujetos subalternos desarrollan para desnudar, impugnar o invertir los modos de ejercicio de la hegemonía. De esta manera, la complejidad narrativa, la riqueza de la trama y el espesor del personaje de doña Inés ofrecen interesantes recursos que sirven no sólo para impugnar relatos oficiales totales y mistificadores, sino también para deconstruir posiciones puristas, binarias y maniqueas de la historia.

Irene Depetris Chauvin
Cornell University
Ithaca, New York

BIBLIOGRAFÍA

- Arendt, Hannah. *La condición humana*. Barcelona, Paidós, 1998.
- Baca Zinn, Weber Cannon, Higginbotham, Thornton. “Los costos de las prácticas excluyentes en los estudios de mujeres,” en Marisa Navarro y C. Stimpson (comps.), *¿Qué son los estudios de mujeres?*, Buenos Aires, FCE, 1998.
- Balmori, David, S. Voss y M. Wortman. *Las alianzas familiares y la formación del país en América Latina*. México, FCE, 1990.
- Beverly John y Hugo Achugar (eds). *La voz del otro: Testimonio, subalternidad y verdad narrativa. Revista de crítica literaria latinoamericana* 18.36, 1992.
- Bock, Gisela. “La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional” *Historia Social* 9, 1991, 74-75.
- Guerra, Francois Xavier. “Hacia una nueva historia política: actores sociales y actores políticos.” *Anuario IEHS* 4, Tandil, UNCPBA, 1989, 253-270.
- Halperin Donghi, Tulio. *Reforma y disolución de los imperios ibéricos 1750-1850*. Madrid, Alianza, 1985.
- Jelin, Elizabeth. *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI, 2002.
- Jitrik, Noé. *Historia e imaginación literaria*. Buenos Aires, Biblos, 1995.
- Kelly, Joan. “La relación social entre los sexos: implicaciones metodológicas de la historia de las mujeres.”, en Marisa Navarro y C. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Pacheco, Carlos. “La historia en la ficción hispanoamericana contemporánea: perspectivas y problemas para una agenda crítica”, en Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas

- (ed.), *Novelar contra el olvido. Estudios* 9.18 (dic 2001).
- Pollak, Michael. "Memória e identidade social". *Estudos Históricas* 5.10 (1992): 200-212.
- Pons, María Cristina. *Memorias del olvido. La novela histórica de fines del siglo XX*. México, Siglo XXI, 1996.
- Presta, Ana María. "La sociedad colonial: raza, clase, etnicidad y género, siglos XVI-XVII", en Enrique Tandeter (ed.), *Nueva Historia Argentina, Vol. II, La sociedad colonial*. Buenos Aires, Sudamericana, 2001, 58-70.
- Ricoeur, Paul. *La lectura del Tiempo Pasado: Memoria y Olvido*. Madrid, Arrecife, 1999.
- Rivas, Luz Marina. "La novela intrahistórica y el Caribe hispánico en la ficción femenina", en Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas (eds.), *Novelar contra el olvido. Estudios* 9.18 (dic 2001): 103-27.
- Romero, José Luis. *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1976.
- Samuel, Raphael. *Theatres of Memory*. London, Verso, 1994.
- Scott, Joan. "El problema de la invisibilidad", en Carmen Ramos (comp.), *Género e Historia. La historiografía de la mujer*. México: Instituto José María Luis Mora, 1992. 38-65.
- Scott, Joan. "El género, una categoría útil para el análisis histórico", en Marisa Navarro y C. Stimpson (comps.), *Sexualidad, género y roles sexuales*, Buenos Aires, FCE, 1999.
- Spiegel, Grabiela. "Historia, historicismo y lógica social del texto en la edad media", en Françoise Peras (comp.), *Historia y Literatura*, México, Instituto Mora, 1997.
- Torres, Ana Teresa. "La memoria móvil: entre el odio y la nostalgia", en Carlos Pacheco y Luz Marina Rivas (eds.), *Novelar contra el olvido. Estudios* 9.18 (dic 2001), 15-20.
- Torres, Ana Teresa. *Doña Inés contra el olvido*. Caracas, Monte Ávila, 1992.